

PAPELES DEL FESTIVAL
de música española
DE CÁDIZ

Nº 3 Año 2007 - 2008

Homenaje a Francisco Guerrero

Director
REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Consejo de Redacción
ALFREDO ARACIL
MARTA CARRASCO
EMILIO CASARES RODICIO
MANUELA CORTÉS
MARTA CURESES
MARCELINO DÍEZ MARTÍNEZ
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD
MARISA MANCHADO
ANTONIO MARTÍN MORENO
MARÍA ISABEL MORALES SÁNCHEZ
DIANA PÉREZ CUSTODIO
JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ VERDÚ
DOLORES SERRANO CUETO
OMEIMA SHEIK ELDIN

Secretaría
M^a. JOSÉ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Depósito Legal: GR 1934 - 2008
I.S.S.N.: 1886-4023

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Coordina
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MUSICAL DE ANDALUCÍA

FRANCISCO GUERRERO, EL MÚSICO QUE QUISO SER PETER PAN

Juan de Loxa

(Poeta, y colaborador del músico)

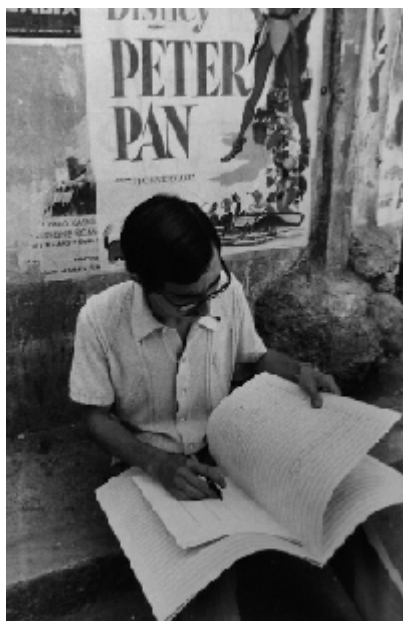
Abstract:

Francisco Guerrero, the musician who wanted to be Peter Pan

It was at the end of the 60s when Francisco Guerrero and Juan de Loxa met and when their friendship and rapport developed. This grew from many afternoons of listening to music on old vinyl records, and between moments of silence and heated discussions we can recall the first steps in the musical career of this outstanding and disconcerting artist.

Although Juan de Loxa is not trying unmask Guerrero, he is presenting us with the key to discovering why the composer of so many memorable pieces was intensely keen to be Peter Pan, and why he did not achieve this, or did he?

Si esta partitura de recuerdos, sirviera para fijar las claves de una increíble e inquietante senda que Francisco Guerrero y yo recorrimos juntos – y si esos apuntes significarán un acercamiento mas certero a la obra musical nacida de su compleja personalidad, según algunos estudiosos de indiscutible solvencia -, me sentiría feliz al desvelar en el décimo aniversario del adiós del artista, lo que las notas de unas agendas, fechadas desde finales de los años 60 hasta mediados de la década siguiente, me ofrecen para iluminar el paisaje del tiempo ido y, por que así es lo perdurable vigente aún y con seguro de eternidad si es posible.



El hecho de que nuestras familias tuviesen sus domicilios a pocos minutos de distancia en el entorno de las calles Pedro Antonio de Alarcón - Emperatriz Eugenia, en una zona de Granada que había sido huertas y donde la clase media empezó a instalarse en pisos de precio razonable, facilitó un acercamiento físico más cómodo para la recién nacida amistad después enriquecida y crecida por afinidades y, muy especialmente por la curiosidad ante aquello que podría causarnos asombro, emoción o miedo. Precisamente el temor ante lo desconocido – intuitivo provocaba en Paco Guerrero reacciones que, para quien todavía no alcanzaba los veinte años, resultaban difíciles de controlar, pues el joven compositor o aspirante a ello, se sentía vulnerado por las enseñanzas de un músico y amigo cuyo magisterio podrá influirle no solo en su oficio, sino en el comportamiento humano. Me refiero a Juan Alfonso García. ¿He dicho que Francisco Guerrero, en su fragilidad solía considerarse un Dios tímido?

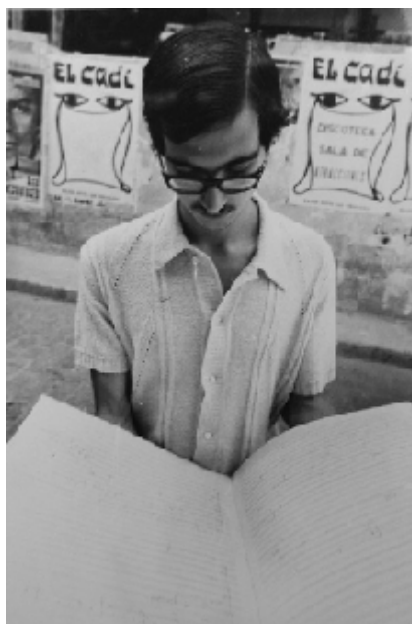
Si tardes enteras escuchábamos en mi viejo tocadiscos a Luigi Nono, Luis de Pablo, Penderesky, Mauricio Ohana o Carmelo Bernaola yo lo obligaba a participar de algunas de mis debilidades, Zappa, Yoko Ono o Imperio Argentina, con arreglos de Ernesto Halffter; pero el músico a veces incomodo, tardaba en confiar sus sentimientos, ya fuera rechazos o fascinación por lo oído que él asimilaba, pues ni su enorme talento podía disimular el brillo de sus ojos o unas chispas capaces de prenderme fuego sino hubiera existido una simbiosis que ahora, en la lejanía, aprecio mas nítida y asumo porque aquel aliento y tacto de la música de sus silencios después atronarían en obras imposibles culminadas.

Yo había iniciado en 1967 en la entonces radio popular un programa literario – *Poesía 70* – con mucho de experimental. Pronto, la emisión se vería ampliada con *Manifiesto Canción del Sur*, un intento de nueva canción andaluza (Carlos Cano, Antonio Mata, Esteban Valdivieso, Ángel Luis Luque, Enrique Morataya, Miguel Ángel González...) a la que Guerrero nunca quiso prestar atención. Sin embargo cuando le hablaba del *Jondismo* de mis poemas fonéticos o de mi libro *Solo de Bordón*, su entusiasmo se convertía en un interés que halagaba la probable utopía, quizá únicamente entrevista por alguien que empezaba a diseñar su malditismo. No es de extrañar que cuando me acompañó a una grabación a los estudios de aquella radio, al conocer los magnetófonos Revox, los platos del control, el mundo de los micrófonos y las voces de los actores, su ebullición creadora encontró enseguida el vehículo y las personas: el apoyo incondicional de José Antonio Lacarcel – crítico musical y redactor en diferentes ámbitos de la comunicación – y a unos técnicos muy especialmente a José Campos, cuya ayuda se materializó en una amistad inquebrantable en el caso del primero (aunque yo sospeche, erróneamente que jamás podrían entenderse en cuanto a planteamientos tan dispares sobre la música), y el conocimiento y curiosidad por la creación de nuevos sonidos del segundo. Ambos llenaron un capítulo en las primeras páginas de la obra de Guerrero junto a los fondos de una discoteca en donde una día encontramos una grabación en vinilo, *La llegada del hombre a la Luna*, disco que desapareció de las estanterías y fue a poner el pie en un pentagrama.

Repito que estas líneas proceden de anotaciones en agendas con demasiados números de teléfono de personas difuntas, a esta altura del almanaque.

Y de pronto, surgió el amor como otra partitura del corazón: BEATRIZ, el título y musa.

Sin razón alguna, estoy seguro hubo años de alejamiento en nuestra intachable camaradería y afectos. También en lo artístico, aunque nos observábamos en la lejanía. Inicie un intenso contacto con otros músicos admirados e imprescindibles para mi experiencia vial y artística, Miguel Hidalgo – acudía a mi estudio albaicinerero con quien colaboré en un texto para su obra *Generalísimo* - y José Nieto vaso comunicante para unos versos (varios elepés y unos interpretes, *Aguaviva*). Nuestra simbiosis en la “invasión de los bárbaros” es una de las huellas que permanecen tatuadas en mi memoria. La gran admiración hacia el genial José García Román, aparte de su amistad siempre florecida, unió nuestros nombres en *Mentido tanto* (homenaje a Mariana Pineda), quedándose en el aire de los sueños *Dwna* un texto para ballet que no llegó a consumarse, aunque no se haya desvanecido la idea de este tributo a Ganivet.



En el concierto de la vida mis nuevos encuentros con Paco Guerrero fueron casuales y sorprendentes. Alicante el lugar de las inesperadas citas. Hubo abrazos, palabras y de nuevo silencios antes de la música. Comprendí, al querer quitarle el antifaz al GUERRERO, que nunca, pero nunca jamás llegaría a ser Peter Pan, porque para ello había que retroceder a nuestras charlas de juventud cuando a mi me fascinaban las historias posibles del padre y maestro del compositor de Linares que fue a parar a Granada para tocar en la Sala de Fiestas Rey Chico rodeado de ángeles con plumas, lentejuelas y rouge de labios, inmarcables como aquellas camelias de Marguerite Gautier.